

# LA VIDA EN SAN JOSE A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. Remembranzas de don *Chico* Rohrmoser

## RESUMEN

Se transcribe aquí el artículo *Recuerdos de los años 1854-1857, cuando el que escribe tenía 18 a 21 años*, de don Francisco (*Chico*) Rohrmoser von Chamier (1836-1919), escrito a solicitud del historiador Cleto González Víquez. Es de gran valor histórico, ya que describe aspectos geográficos y humanos de la capital de Costa Rica durante la época en que se libró la Guerra Patria (1856-1857) contra el ejército filibustero de William Walker. Aunque escrito en 1913, no se publicaría sino hasta en 1940 en el diario *La Tribuna*. En la presente versión, mediante numerosas notas al pie de página, se hace una interpretación de varios aspectos geográficos e históricos.

**PALABRAS CLAVES:** vida cotidiana, siglo XIX, San José, Costa Rica, Guerra Patria.

## ABSTRACT

The article *Memories from years 1854-1857*, when the author was 18 to 21 years old, written by Mr. Francisco (*Chico*) Rohrmoser von Chamier (1836-1919) as a request from the historian Mr. Cleto González Víquez, is entirely transcribed. It is of great historical value, as it describes geographical and human aspects of the capital of Costa Rica during the period (1856-1857) when the National War against the filibuster army of William Walker took place. Written in 1913, it was not published until 1940 in the newspaper *La Tribuna*. In its present version, through many footnotes an interpretation is made of several geographical and historical aspects.

**KEYWORDS:** Daily life, XIX Century, San José, Costa Rica, National War.

**Luko Hilje  
Quirós**  
Biólogo. Doctor en  
Entomología.  
Profesor Emérito,  
Centro Agronómico  
Tropical de Investigación y  
Enseñanza (CATIE).  
luko@ice.co.cr

## Presentación

El presente relato tiene gran valor histórico, pues caracteriza el entorno geográfico y humano de la Costa Rica de mediados del siglo XIX, en el convulso y definitorio periodo en que se libró la Guerra Patria (1856-1857) contra el ejército filibustero comandado por el estadounidense William Walker. Fue escrito por don Francisco (*Chico*) Rohrmoser von Chamier) (Figura 1), por solicitud del Lic. Cleto González Víquez, historiador y tres veces Presidente de la República.

Además de referir aspectos relevantes de la vida cotidiana del país y, en particular, de San José (Figura 2), cabe indicar que, siendo muy joven aún, don *Chico* vino en el bergantín *Antoinette*, en el mismo viaje en que –por azares del destino– venían de Alemania los naturalistas Karl Hoffmann, Alexander von Frantzius y Julián Carmiol, paisanos con quienes desde entonces estableció una fuerte amistad.

Escrito en 1913, el relato se mantuvo en el anonimato, a pesar de que desde 1919 ya don Cleto lo había bautizado con el título *Recuerdos de un tico prusiano*, y precedido del siguiente prólogo:



Figura 1. Don Francisco Rohrmoser von Chamier.

*Pocos días ha nuestro bello puerto del Pacífico perdió uno de sus más importantes prohombres y Costa Rica uno de sus mejores amigos extranjeros: don Francisco Rohrmoser, último de la familia que vino a Costa Rica en el año 1854*

*Nacido en Stettin hace 83 años, desde que tenía 18 se convirtió en un costarricense entusiasta. A no ser por el acento, hubiérase dicho que su cuna se había mecido, no a orillas del caudaloso Oder, sino a las del modestísimo Torres. Incansable para el trabajo, severo con los demás y consigo mismo, pero afable en el trato con sus amigos y cariñoso cual nadie con sus familiares; progresista, emprendedor, era en verdad un alma blanca, una conciencia recta, y aunque a veces de apariencia adusta, un corazón de oro.*

*La familia comprendía, además de los padres y de don Franz, a don Oscar (casado en Heredia con Matilde Zamora y muerto muy joven), al inolvidable Ernesto, a doña Juana, que casó con el alemán [Guillermo Otto] Lauenstein, a don Rodolfo y a doña Antonia. Todos han desaparecido ya de este mundo.*

*Unos años van ya transcurridos desde que a solicitud mía, escribí unos apuntes de cómo era Costa Rica en el tiempo en que él vino. Al entregármelos me rogó que no los publicara tal cual él los escribió, sino que yo los arreglara. He preferido dar su propio texto, así.*

Por fortuna, lo rescataría del olvido don Manuel Antonio González Herrán (1900-1994), hijo de don Cleto, y lo publicaría en el diario *La Tribuna* muchos años después (22-XII-1940, N.º 5059, pp. 61 y 66), con el título *La vida patriarcal costarricense de 1854 a 1857*. Ahí él indica que don Cleto no lo publicó quizá porque se le traspapeló. Pero, además, el señor González Herrán, de manera muy oportuna, lo enriqueció mediante numerosos pies de página, sobre todo para actualizar la ubicación de negocios o residencias relevantes.

Debo indicar que, hasta lo posible, casi 70 años después, me di a la tarea de ubicar esos mismos puntos geográficos. Asimismo, hice ajustes menores en el texto para facilitar su plena comprensión, además de que incluí numerosos pies de página para clarificar o ampliar ciertos aspectos importantes; en estos, las observaciones del señor González Herrán están escritas en itálicas e identificadas con las iniciales MAGH. También, me tomé la atribución de incluir los nombres completos de la mayoría de las personas ahí citadas –pues don *Chico* no incluyó segundos nombres ni segundos apellidos–, debido al valor histórico que ello tiene.



Figura 2. Vista de San José en 1858, desde el sector noreste (donde hoy se encuentran la Asamblea Legislativa y el Parque Nacional). Dibujo de Ramón Páez.

### **Recuerdos de los años 1854-1857, cuando el que escribe tenía 18 a 21 años**

El Presidente de la República era el muy querido señor Juan Rafael Mora Porras<sup>1</sup>; sus Ministros, don Manuel José Carazo Bonilla y don Joaquín Bernardo Calvo Rosales; General en Jefe, su hermano don José Joaquín Mora Porras; Comandante del Cuartel Principal<sup>2</sup>, el Coronel Lorenzo Salazar Alvarado; Comandante del Cuartel de Artillería (que se hallaba en la cuadra que hoy ocupa el Mercado)<sup>3</sup>, otro señor Mora<sup>4</sup>; Gobernador de San José, don Manuel Zeledón<sup>5</sup>; Director de la Casa de Moneda, don Juan Barth; Director de Correos, don Francisco Echeverría. El Obispo era el señor Anselmo Llorente y Lafuente.

El comercio al por mayor estaba representado por estas firmas: Vicente Aguilar, Joy & von Schröter<sup>6</sup>, Montealegre & Salazar<sup>7</sup>, Tinoco & Co. (representado por don Saturnino Tinoco y sus cuñados Francisco María y Demetrio Iglesias), Quirós & Ellerbrock, Knöhr & Nanne (Knöhr en Puntarenas, Guillermo Nanne en San José)<sup>8</sup>; Vicente Aguilar, en casa hoy de señora Dent<sup>9</sup>; Joy & von Schröter hoy Casa de Salud, al Sur del Parque Central<sup>10</sup>; Montealegre & Salazar, esquina del Parque, opuesta a la casa de Teodosio Castro<sup>11</sup>, Tinoco & Co., en la que es hoy de don Federico Tinoco<sup>12</sup>; Quirós & Ellerbrock, donde está C.W. Wahle<sup>13</sup>; Knöhr & Nanne, a las 100 varas al sur de Carlos Wahle<sup>14</sup>.

Como mayores capitalistas se consideraban Vicente Aguilar Cubero y Manuel Mora Fernández<sup>15</sup>.

Las tiendas eran estas: Juan Echeverría, hoy casa del Hotel Europa<sup>16</sup>; Joaquín Mora Fernández, frente al Cuartel Principal<sup>17</sup>; Espíritu Santo Echandi, hoy esquina de Teodoro Assman<sup>18</sup>; Ramón Molina, en la esquina de Teodosio Castro<sup>19</sup>; Manuel José Carazo y Juan Rafael Mora, de géneros y artículos generales<sup>20</sup>, estas dos últimas manejadas por las esposas<sup>21</sup>; y la de artículos de lujo de Bonilla & Escalante, donde es hoy Guillermo Lahmann<sup>22</sup>.

Las boticas: de Juan Braun Rössler pegada a Joaquín Mora<sup>23</sup>; del doctor Karl Hoffmann Brehmer, pegada a Joy & von Schröter, estaba manejada por un alemancito llamado Antojitos<sup>24</sup>; del doctor Alfonso Carit Tlichey, en seguida de Quirós & Ellerbrock<sup>25</sup>.

Los médicos eran los doctores Hoffmann (sin duda el A. N.º 1 entre todos), Franz Ellendorf Bartels, Carlos Hartmann, Santiago Hogan Grey (americano), José María Montealegre Fernández, Bruno Carranza Ramírez, Cruz Alvarado Velazco, Nazario Toledo Murga (padre de Nazario) y *Chepe* (?) Esquivel<sup>26</sup>.

Los abogados: Fernando Streber Goldshmidz (muy inteligente e instruido, buen amigo y mal enemigo), Julián Volio Llorente, Miguel Mactyz (traído de Cartagena por Mr. Joy para el pleito contra Mr. Juan Marcial Young, antecesor de Joy & von Schröter), Lorenzo Montúfar Rivera, Juan Canet Sagrera, Vicente Herrera Zeledón, y el doctor José María Castro Madriz<sup>27</sup>.

Los jóvenes elegantes: Santiago Millet Castillo, Napoleón Escalante Nava, Rafael Alvarado Barroeta, Rafael y Juan de Dios Gallegos Sáenz, Salvador y Joaquín González, Recaredo Bonilla Carrillo, los hijos mayores de Manuel Antonio Bonilla Nava, y otros. Las jóvenes más hermosas eran: Carlota Bonilla Carrillo, que casó con el abogado Juan Canet, Elena Castella Castillo con Napoleón Millet Castillo y una hija del doctor Nazario Toledo<sup>28</sup>.

Había pocos extranjeros, especialmente pocos españoles e italianos. De los primeros solo recuerdo a Pedro Rucavado Oreamuno, Ceferino Rivero Ibarra y Bartolomé Calsamiglia Mestre; ningún italiano de posición social<sup>29</sup>.

La colonia más numerosa era la alemana, representada en San José por Juan Barth, Enrique Ellerbrock, doctores Hoffmann, Ellendorf, Hartmann y Braun, Streber, von Schröter, Horacio Lutschaunig, Guillermo Witting Scheuch, Federico Mathiess, Julio Gellert, Carlos Guillermo Luthmer, Leonardo Steller, Enrique Reichet, Enrique Freckmann y Guillermo Nanne Meyer.

También Pablo von Stülpnagel, Bruno von Natzmer, [¿Juan?] von Oppeln, Ernesto von Raits, y Eduardo von Faber (estos últimos cinco habían venido con el Conde Hermann von Lippe, quebrado en muchos miles, que perdieron los comerciantes de Hamburgo por haber dado crédito al noble señor Conde y a quien grandemente ayudaron los tantos nobles, muy inteligentes para gastar en vinos, cervezas, licores, hasta champaña, pero en nada para ganar); von Oppeln fue después instructor militar; von Raits tenía una finquita en Aserri; von Faber, establecido de relojero, arte este aprendido con el relojero suizo Martin Flutsch.

Finalmente, Carlos von Bülow (de quien descenden los von Bülow de hoy), sobrino del Barón Alexander von Bülow, director de la colonia alemana de Angostura.

En Cartago, vivían el ingeniero Francisco Kurtze, los agrimensores Adolfo Gerkowski y Emilio Dibowski; este casó más tarde con una señorita Beatriz Lara y plantó la hacienda de café en Curridabat, hoy de Wálter Field. También, Luis von Chamier en Poás, así como Juan Knöhr Herragen, Federico Lahmann Wendt, José Meyer, Edmundo Becker y Mauricio Gernshein en Puntarenas<sup>30</sup>.

El doctor Hoffmann y señora; Otto Emilio Loeper, las familias numerosas de Carlos Johanning, Francisco Rohrmoser Harder, Víctor Hermann Gólcher, Julián Carmiol Grasneck, Juan Jochs y muchos solteros, entre ellos Rodolfo Quehl<sup>31</sup>, llegaron a Costa Rica vía San Juan del Norte y camino de Sarapiquí, a principios de 1854.

Al puerto de San Juan del Norte llegaron en un bergantín velero de Bremen, después de muy feliz y corto viaje de solo unos cuarenta días<sup>32</sup>, pero desde el puerto hasta el interior con enormes dificultades en el río y largo camino de tierra desde el punto llamado Muelle de Sarapiquí (no había el muelle, pero sí un resguardo, que abandonó la plaza al llegar los primeros inmigrantes por no tener qué comer los soldados, y menos para visitas). Llovía casi sin cesar y los tan crecidos ríos habían destruido los puentes y, por supuesto, costó trabajo y peligro pasar los ríos en árboles, cortados para caer encima, sea al hombro de gente, en bestia, o a pie.

La familia Rohrmoser gastó dieciocho días de camino, a pesar de haberla topado el señor von Chamier (hermano de la señora Rohrmoser) en San Juan del Norte

y procurándole muchas facilidades. Las de Johanning<sup>33</sup>, Gólcher, Jochs y Carmiol aún más tiempo gastaron, casi muriéndose de hambre. El barón von Bülow fue al encuentro de sus treinta trabajadores para la colonia en Angostura, mandados de la Dirección de Berlín con el señor Johanning. Esta colonización en un punto enteramente inadecuado pronto fracasó, porque los accionistas ya no querían perder más dinero y muchos colonos dejaron al país.

De franceses solo recuerdo a Adolphe Marie, empleado del Gobierno, y Víctor de Castella, capitalista ya. Víctor Dujardín, con tienda de ropa hecha, Juan Jacobo Bonnefil, este con casa abierta para todo extranjero. Por tenerle toda confianza al señor Saturnino Tinoco, obligado por el Presidente Mora a dejar el país, le traspasó sus valiosos bienes raíces. El señor Leonzo de Vars Dumartray vivía en París y regresó con su familia años después<sup>34</sup>.

De ingleses: Eduardo Joy, Juan Young, Richard Brealey, Guillermo Thompson y otros empleados de Joy & von Schröter; Tomás Russell con taller de carpintería, ebanistería, herrería (en casa hoy de Ricardo Montealegre hijo)<sup>35</sup>; Mr. Santiago Berry, herrero, y otros traídos por Young. La casa comercial de Joy & von Schröter también tenía varias fincas de café, entre otras La Lagunilla en Curridabat<sup>36</sup> y un gran beneficio de café a la orilla del río Torres; también cervecería, y su cervecero alemán<sup>37</sup> fabricaba una cerveza blanca muy bebible y luego una negra muy apetecida del pueblo, pero perdió la receta, o descuidó el delicado procedimiento y el resultado fue que los dueños cerraron la cervecería.

Artesanos principales eran: Leopoldo Liebleitner, traído de Alemania por don Enrique Ellerbrock, y Marcelino Pacheco; sastres: pocos años después vino del Perú Fernando Hermann; zapateros Eugenio Boulanger (francés) y el cabo [¿?] Salazar; barbero, Alejandro Cardona Llorens; herreros, Santiago Berry y N. N. Guerrero (éste principalmente para frenos de bestias finas); talabartero, Carlos Guillermo Luthmer; encuadernador, [¿?] Reinholt; hojalatero, Federico Mathiess; albañil, un alemán polaco cuyo nombre no recuerdo; ebanista, [Eduardo] Gellert. Taller formal el de Russell, quien dejó discípulos buenos del país<sup>38</sup>.

De edificios mejorcitos había: el Palacio Nacional (Figura 3), edificado durante los años 1851-52 por don Luis von Chamier, con sueldo de cien pesos mensuales<sup>39</sup>, y el Cuartel Principal.

Las casas de alto eran las de don Mariano Montealegre Fernández (hoy Banco Bennett)<sup>40</sup>, del Dr. Bruno Carranza Ramírez, hoy Siebe, que se quemó en un incendio y fue reconstruida<sup>41</sup>, de doña Bárbara Bonilla Nava en frente<sup>42</sup>, de Espíritu Santo Echandi (hoy Assmann)<sup>43</sup>, de don Juan Mora Fernández, primer Presidente<sup>44</sup>, la que sigue, de don Juan Echeverría (hoy Hotel de Europa)<sup>45</sup>, la esquina opuesta de don Francisco Montealegre Fernández (hoy André)<sup>46</sup>, en la calle del Carmen la del doctor José María Montealegre (hoy ferretería de Rodríguez)<sup>47</sup> y del General Luz Blanco Zamora (hoy de la familia de don Rafael Alvarado Barroeta)<sup>48</sup>, y la de la esquina suroeste del Parque y la de don Juan Rafael Mora con su balcón corrido en el alto<sup>49</sup>. (Figura 4).

De casas bajas, la del General Antonio Pinto Soares, con su corredor amplio a la calle<sup>50</sup>, de la familia Gallegos (hoy de Édgar Knöhr)<sup>51</sup>, la del Dr. Richard Brealey (desde 1863, Banco Anglo)<sup>52</sup> y la de Joy & von Schröter, que ocupaba casi todo el lado sur del Parque hoy.

De hoteles había el de Costa Rica (frente a la casa de don Luz Blanco, manejado después por la familia

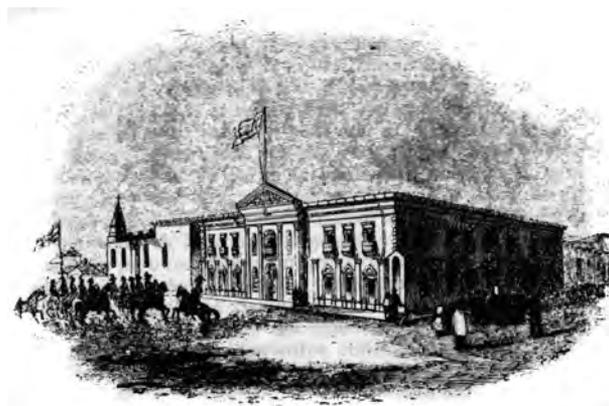


Figura 3. Palacio Nacional e Iglesia de La Merced, en 1858 (en la cuadra hoy ocupada por el Banco Central). Dibujo de Ramón Páez.



Figura 4. Casa don Juanito Mora (ubicada en la actual Avenida 2.<sup>a</sup>) en 1858. Dibujo de Ramón Páez.

Rohrmoser, después en casa del doctor Montealegre)<sup>53</sup>, y Hotel Inglés, de Cauty, en casa del doctor José María Castro Madriz (hoy Correo)<sup>54</sup>. Sus precios corrientes eran de 1¼ a 1½ pesos diarios por habitación y comida; por meses, de 30-40 pesos; las horas de almuerzo y comida eran las 9 y las 3. Criados y criadas ganaban 5 pesos, término medio<sup>55</sup>.

Pan francés, casi solo los hoteles consumían los cinco pesos diarios que horneaba a principios de 1854 la señora viuda de Landambert<sup>56</sup>. Vinos y licores muy ordinarios y baratos; de cervezas solo las inglesas Ale y Porter; de puros, los pequeños aromáticos Chircagres y ordinarios Iztepeque y de este tabaco los cigarros, lo que se fumaba generalmente, todo hechizo<sup>57</sup>.

Las señoras y señoritas de las mejores familias vestían entre semana de zaraza (casi siempre color morado), las señoras de edad y las que criaban, con el talle para abajo, poniéndolo en su lugar cuando había visitas; los hombres mucha jerga, que venía de Guatemala; no se usaban corsé ni tirantes<sup>58</sup>. Los jóvenes de buena familia tenían su caballo más o menos valioso (de a 12 y más onzas) en su casa, pero la diversión favorita era el par y

pinta; casi todos tenían dados en su bolsa y los sacaban ofreciéndose la ocasión, empezando tempranito por realitos<sup>59</sup>.

De noche había, en ciertos lugares, juegos fuertes, a veces con albuces de cientos de pesos, pero también con dados arregladitos<sup>60</sup>. Venían jugadores de profesión de Centro y Sur América, pero siempre salieron desplumados aquí por tahúres más vivos y cuando estos ingresaban del exterior con sumas fuertes ganadas con su inteligencia, aquí los pelaron siempre. En estos juegos se admitía aun al descalzo, con tal que llevara dinero. Solo oro circulaba y se jugaban cuartas de a 4 pesos y 2 reales, escudos de 2 pesos 1 real, y medios escudos de 1 peso y medio real. La plata blanca era escasa y se pagaba con premio de 2 y 4 reales en la onza de oro de 17 pesos, para los pagos de los peones y cogedoras de café.

No se conocía policía, solo de noche serenos en larga capa de jerga negra, durmiendo cada uno en algún umbral de puerta. El alumbrado, de candelas de sebo<sup>61</sup>.

La agricultura se limitaba a las tierras de poco más allá de Cartago a Grecia, en las mejorcitas se cultivaba el café, luego caña, maíz, frijoles y un poco de trigo en las de Santo Domingo de Heredia, que después de hecho harina en molinos muy anticuados, era trabajado en muchas casas particulares en pan dulce y tosteles, para tomar con el café o chocolate<sup>62</sup>.

De la caña, se sacaba, en Escazú, una insignificante cantidad de azúcar, algo blanco, en piloncitos, luego dulce regular para el general consumo, y ordinario para destilarlo en aguardiente, monopolio del Gobierno, adjudicado a don Saturnino Tinoco; el precio corriente que él pagaba era 2 pesos el quintal. El de café valía de 5 a 7 pesos quintal, maíz hasta 4 reales la cajuela, frijoles hasta un peso. Lo que mucho se consumía eran papas por su excelente calidad y baratura de 2 reales la cajuela; venían de la misma falda del Irazú, que hoy las degeneradas<sup>63</sup>.

La importación de mercaderías finas se hacía a San Juan del Norte vía Sarapiquí, en bongos y mulas, y a hombro de gente fuerte de Alajuela, y por esta vía, con vapor de la Mala Real Inglesa había comunicación con Europa una vez al mes.

Toda la correspondencia de cartas, documentos, periódicos venía en una pequeña valija de cuero, de la cual tenía la llave el cónsul inglés, y él personalmente tenía que abrirla, pues a él venía dirigida del Correo de Londres.

La exportación de café y pocos cueros, y la importación de todas las mercaderías, no muy valiosas, se hacía por Puntarenas a donde llegaban los veleros de la casa William Le

Lacheur & Son, de Londres. Este comercio lo había comenzado en los años de 1830 el capitán William Le Lacheur con un insignificante velero, habiendo en Puntarenas suficiente café, sin poderse colocar ni embarcar<sup>64</sup>.

Con sus dueños, el principal don Santiago Fernández Hidalgo, convino el capitán llevárselo a Londres fiado, colocarlo allá lo mejor posible su producto líquido en mercaderías según sus deseos, para traerles el año siguiente. El negocio progresó admirablemente, aumentándose los veleros alquilados, que luego cambió la casa de Londres por cinco fragatas de primer orden (Barranca, Herradura, William Le Lacheur, Costa Rica y Nicoya) que hasta en 70 y pico de días hacían el largo viaje, siempre entregando sin ninguna avería su carga de mercaderías o de café. El flete era muy alto, de £ 5.00 por tonelada de café, y hasta £ 7.10<sup>65</sup> por la de mercaderías.

El hijo del Capitán, don Juan Le Lacheur, venía en la Mala Real cada año en diciembre a Puntarenas, cuando llegaba el "Barranca" para recibir la carga y despacharla con café, y así los otros cuatro veleros grandes, y regresaba a Londres por abril o mayo, después de haber despachado el último buque. Durante muchos años tuvo la casa el casi monopolio, con solo uno u otro velero de Hamburgo de competidor.

Hasta por el año de 1856 no llegaron a Puntarenas desde México, los señores Riensch & Held, con su pequeño vapor "Emilia" para hacer con el Gobierno un contrato para establecer un tráfico a vapor entre Panamá, cuyo Istmo había inaugurado su ferrocarril, y los puertos centroamericanos, pero presentándose poco después una diputación del Ferrocarril de Panamá con el mismo objeto, este fue preferido, y se inauguró con el primer vaporcito "Columbus", capitán John Dow, en 1857, y un viaje mensual entre Panamá y San José de Guatemala. También tocaron poco después los vapores de la línea entre Panamá y San Francisco<sup>66</sup>.

Antes del Ferrocarril de Panamá, que costó muchos millones de dólares y muchos miles de vidas, el tráfico entre New York y San Francisco se hacía vía San Juan del Norte y San Juan del Sur de Nicaragua<sup>67</sup>. El comercio se extendió mucho con los vapores, y años después aún más con la apertura del puerto de Limón en el Atlántico, reduciendo al de Puntarenas a un mínimo, pero levantándose algo otra vez con la vía férrea a San José.

En los años de 1854-1857 Puntarenas solo tenía la calle del Estero. Tenía casas de madera, pero todas las demás eran ranchos de caña y techo de palma. Sin embargo, era floreciente por ser puerto libre, y extraordinariamente bien arreglado y gobernado por el muy querido don José María Cañas Escamilla<sup>68</sup>.

En estos años, fuera de los veleros ingleses, venían ya otros pequeños veleros de Hamburgo con mercaderías principalmente alemanas. Los comerciantes del interior iban de verano a Puntarenas para surtirse para todo el año. En el invierno casi no había tráfico y ya a fines, los caminos eran impasables; ya existían los hermosos puentes de los ríos Torres, Virilla, Río Grande y Jesús María (Figura 5), edificados por la Junta Patriótica de Caminos [¿?]; el río Barranca se pasaba en una barca, en que cabían bestias y carretas<sup>69</sup>.

En mi primer viaje en 1855, para conocer Puntarenas y el Pacífico, gasté en octubre cuatro días: el primero de la capital hasta Atenas, llegando poquito antes de la lluvia, donde mamá Muiza<sup>70</sup>, cuyo hotel era un rancho con camas de caña; la mayor parte del día segundo se necesitaba para llegar a San Mateo, donde don Policarpo Fernández, ya en casa de madera; el tercer día a Esparta, y el cuarto a Puntarenas, al hotel de doña Narcisa Landambert, en casa de alto en que está hoy La Eureka, esquina de las calles Piedra y Estero<sup>71</sup>.

En el puerto estaban establecidos con almacenes: Eduardo Beeche Arana, con varios dependientes, entre estos Luis Gargollo; Crisanto Medina, con Federico

Lahmann y Teófilo d' Iriarte; luego Allan Wallis, Knöhr & Nanne, y otros. El antecesor de Allan Wallis fue Julio Heiddern.

Antes de abrir Limón con su vía férrea<sup>72</sup>, todo el comercio se hacía por Puntarenas (el viaje por Sarapiquí se había acabado pronto, por lo costoso) y en el verano era admirable el movimiento, viéndose a veces en el golfo de Nicoya, frente al muelle, dos y tres vapores y hasta cinco veleros embarcándose hasta 200 000 sacos de café. Hubo día, en Semana Santa, de juntarse trescientas carretas con café, llenando las calles de Piedra y Estero de lado a lado.



Figura 5. Tres puentes importantes en lo que fuera el Camino Nacional, hacia Puntarenas, sobre los ríos Virilla (A), Grande de Tárcoles (B) y Jesús María (puente de las Damas) (C). Fotos: A (Otto Siemon, circa 1873, Colección Carlos Meléndez), B y C (Luko Hilje).

El flete empezaba en enero a un peso y dos reales la carga de dos sacos a 125 o 130 libras cada uno, y subía hasta cuatro pesos por Semana Santa y más aún, ya entrado el invierno. En años de cosecha abundante se quedaba mucho café y se pagaba hasta diez pesos la carga y, mercaderías que preciaba, a un peso más la arroba<sup>73</sup>.

Los rieles para el ferrocarril de San José a Alajuela, costaban hasta veinte pesos cada uno y cada locomotora una fortuna<sup>74</sup>. Hasta el año de 1873 los embarques y los desembarques se hicieron en pequeñas lanchas de vela por el estero y la Punta y, durante muchos años, con una cuadrilla de 13 hombres, cargando el café y descargando las mercancías de las bodegas y a la aduana situadas todas en la calle del Estero. Con la construcción del muelle y de la aduana en donde hoy están, se cambió mucho el modo.

Pero volvamos a los años de 1854 al 57, con la guerra contra Walker, quien se había hecho Presidente de Nicaragua y mandó a invadir Costa Rica con fuerza armada mandada por su coronel Louis Schlessinger<sup>75</sup>.

Walker fue llamado a Nicaragua por el jefe de los leoneses, el General Máximo Jerez<sup>76</sup>, para ayudar a los liberales a continuar abierta guerra con los granadinos o conservadores, y llegó con la intención de agregar Nicaragua a los estados del Sur de los Estados Unidos<sup>77</sup>. El muy querido Presidente Juan Rafael Mora pronto juntó una fuerza considerable, y él en persona, acompañado de su hermano don José Joaquín y de su cuñado don José María Cañas, y la flor y nata de la juventud de Costa Rica, verdaderamente patriótica y entusiasmada contra los llamados filibusteros, salió en dirección de la frontera, encontrándose ya en Santa Rosa con los enemigos, que fueron desalojados de las casas y de los corrales de piedra con pocos tiros de fusil pero a la bayoneta, muriendo muchos en el combate; otros pudieron escapar a la montaña, otros hecho prisioneros y... fusilados después.

Representaban el gobierno don Manuel José Carazo y don Rafael Escalante Nava, habiendo fallecido don Joaquín Bernardo Calvo<sup>78</sup>. De extranjeros fueron a la

guerra Monsieur Adolphe Marie como secretario del Presidente, el Barón Alexander von Bülow, jefe del cuerpo de ingenieros con los ayudantes Pablo von Stülpnagel y Rodolfo Quehl, el doctor Hoffmann, jefe de la Unidad<sup>79</sup>, don Guillermo Witting, edecán del Presidente y un señor Teodoro Schafer, armero del ejército, el francés Pedro Barillier (el Zuavo), jefe de la Artillería, que había llegado poco antes, pedido a Francia<sup>80</sup>.

Después de varios pequeños encuentros con las tropas de Walker, estas fueron desalojadas con muchas pérdidas de nuestro lado, especialmente al tomar un cañón que dominaba la calle principal de Rivas, por los buenos tiradores con rifles de precisión. Mas al fin logrose tomar el cuartel, incendiado por el Erizo Juan Santa María y el enemigo abandonó la plaza huyendo<sup>81</sup>.

Desgraciadamente, pronto después presentose otro enemigo más feroz, el *colera morbus*, lo que obligó al ejército a abandonar Nicaragua, hasta disolverse, y muriendo cientos de soldados al regreso, entre ellos Monsieur Marie, von Bülow, von Stülpnagel y Schäfer, y el Dr. Hoffmann trajo el germen de la enfermedad de que murió en 1859<sup>82</sup>.

Lo admirable es que, a pesar de tan lamentable y triste fin de esta campaña, el Presidente pudo volver a juntar un ejército para la del año siguiente, cuyo teatro fue principalmente el río San Juan, con la toma de los vapores, lo que obligó a Walker a abandonar Nicaragua, en buque de guerra americano<sup>83</sup>.

La peste del cólera había invadido todo el país y muchos miles de habitantes perecieron. En San José, principalmente en La Puebla, en donde vivían muchos hombres borrachos y mujeres públicas; con toda esta gente acabó. De miembros de las buenas familias pocas víctimas hubo, y el temor no fue tanto hasta la muerte de don Domingo Carranza, en su casa situada entre las de Macaya y de Espriella hoy; entonces entró verdadero horror y pánico<sup>84</sup>.

Desde entonces han pasado cincuenta y siete años; sin embargo recuerdo muy bien aquella época con su entusiasmo y amor de patria cuando la guerra contra Walker. Por supuesto, pasada esta, por mucho tiempo quedó siendo la conversación favorita, y como yo tenía muchas relaciones con oficiales que habían ido a las campañas, la conocía de cabo a rabo y recuerdo bien sus episodios; pero ya no existe ningún amigo o conocido de aquella época<sup>85</sup>.

Como ya he dicho, don Juan Rafael Mora era generalmente querido: sin embargo, también tenía adversarios y enemigos, bien por política o por intereses particulares y, entre estos últimos, el muy inteligente y más grande capitalista don Vicente Aguilar, años antes en sociedad con el señor Mora, quien le reclamaba una enorme suma después de haberse separado, y en virtud de cuentas sacadas de los libros, correspondencia y demás documentos en poder de él.

Don Vicente Aguilar pagó sin buscar abogados y entrar en pleito judicial contra el Presidente, pero con la idea de reclamar en circunstancias más favorables para él. Esta enemistad, la de Tinoco por haberle expatriado y quitado el monopolio del aguardiente, y la de otras principales casas comerciales por su producción, el Banco establecido por don Crisanto Medina (hoy el Correo), hizo caer a don Juan Rafael en el año de 1859<sup>86</sup>.

Por estos tristes acontecimientos de Mora, hasta perder su vida fusilado por el Gobierno de Costa Rica, me parece nada adecuado la celebración de su natalicio de cien años en enero próximo, pues recuerda hechos demasiado desagradables, que vale más callar o dejar enterrados<sup>87</sup>.

El tal banco cayó por consunción, pues todo billete de él, entrado al comercio mayor, en el acto era enviado para ser cambiado por efectivo, y este comercio ni aceptaba giros o documentos de él. Hasta en 1863 no apareció el Banco Anglo

de Costa Rica, establecido por Mr. Allan Wallis, cónsul inglés, los Montealegres, Guillermo Dent y otros capitalistas<sup>88</sup>.

## Agradecimientos

A Ana Isabel Herrera Sotillo, los numerosos detalles sobre la ubicación actual de los lugares citados, así como información pertinente sobre personas y hechos de la época; sus datos fueron complementados por don Hermann Kruse Ramírez, más varias visitas mías a San José, donde dueños de negocios y ancianos transeúntes aportaron muy útiles datos. Acerca de los nombres de numerosos personajes –aparte de mis archivos personales–, debo gran parte de la información a Brunilda Hilje Quirós; lamentablemente, no fue posible conseguirlos todos. Asimismo, las siguientes personas me ayudaron con valiosa información, más puntual, sobre sitios, personas y hechos de la época: Rita Bariatti Lussetti, Flora Fernández Amón, Silvia Kruse Quirós, Jorge León Sáenz, Bernal Salas Jiménez y Emilio Obando Cairol. Debo la foto del puente sobre el río Virilla –la cual es parte de la Colección Carlos Meléndez– a Silvia Meléndez Dobles. A Darinka Hilje Pérez agradezco la transcripción del texto original.

## Notas

- 1 Por su pequeña estatura, así como por el cariño que se le tenía, la gente se refería a él con el diminutivo de don Juanito, nombre que usaré en las notas al referirme a él.
- 2 Estaba diagonal a la esquina noroeste de la Catedral Metropolitana, donde se instalarían después la Escuela Juan Rafael Mora y el teatro Raventós. Tras un incendio, este fue adquirido y restaurado por el Gobierno, para convertirlo en el actual Teatro Melico Salazar.
- 3 *El cuartel no ocupaba toda la manzana del Mercado Central, sino una parte en esquina sureste (MAGH)*. En esa manzana, delimitada por las avenidas Central y 1.<sup>a</sup> y las calles 6 y 8, aún hoy está dicho mercado.
- 4 Aquí hay una seria omisión, pues no se cita al mayor (y después general) Máximo Blanco Rodríguez, quien por muchos años fue comandante del Cuartel Principal. También hay una confusión, pues Salazar nunca ocupó la jefatura de dicho cuartel, sino la del Cuartel de Artillería, desde su creación por parte de don Juanito en abril de 1850. Al mando de sus respectivos cuarteles, por muchos años, Blanco y Salazar fueron célebres por quitar y poner presidentes.
- 5 Don Manuel era el padre del ornitólogo José Cástulo Zeledón Porras, discípulo del médico y naturalista alemán Alexander von Frantzius, quien, por entonces, vivía en Alajuela, pero a fines de 1858 se trasladaría a San José.
- 6 *El británico Edward Joy y el alemán Louis Otto von Schroeter (MAGH)*. El apellido del segundo también se escribe von Schröter (así sucede con otros apellidos, en que la "ö" se sustituye por "oe"). Cabe señalar que algunos apellidos no coinciden exactamente con los que conozco (de documentos oficiales), lo cual, quizá se debió a errores al transcribir al periódico el texto

original de don *Chico*. Me tomé la atribución de enmendarlos, para evitar que se perpetúe su uso indebido.

- 7 *Don Mariano Montealegre Fernández y don Antonio Salazar (MAGH).*
- 8 *No he podido averiguar quién fue el señor Quirós de esta sociedad. Don Enrique Ellerbrock era alemán (MAGH).* Según Brunilda Hilje, quien ha estudiado en detalle las relaciones comerciales de la comunidad alemana, se trataba de Ramón Quirós Pacheco. En cuanto a la otra empresa, se trata del comerciante Juan Knöhr (cuyo hermano Adolfo era cónsul de Prusia en el país, al igual que lo sería él) y de Guillermo Nanne.
- 9 *La casa de doña Teresa Alvarado de Dent, esquina formada por la avenida Fernández Güell Avenida Central y la calle 1.ª Sur, perteneció a don Vicente Aguilar (MAGH).* A partir de aquí, se actualizarán las ubicaciones de cada negocio o residencia citados, gracias al aporte de las personas citadas en la sección de Agradecimientos. Así, como base de comparación, se harán continuas referencias al primer mapa detallado del casco de San José, elaborado por don Nicolás de Gallegos en 1851. De acuerdo con esto, para ese año en dicha esquina había una propiedad de casi un cuarto de manzana (es decir, un solar), donde estaban la casa y el negocio de don Vicente Aguilar. Después estaría ahí la casa de don Juan Dent, quien la heredaría a su viuda. A la par, en la avenida Central, por muchos años hubo un negocio denominado Basigó y Alvarado. Ahora hay ahí una venta de hamburguesas de la cadena Wendy's.
- 10 *Todavía hoy tienen los sucesores del señor von Schröter sus oficinas en la misma casa, sita al costado sur del parque Central (MAGH).* Para 1851, diagonal a la esquina suroeste de la Catedral había una propiedad de un cuarto de manzana, de don Manuel Antonio Bonilla Nava. Años después, en parte de ese sitio hubo un dispensario o Casa de Salud, y por muchos años estuvo el cine Rex. Hoy esta esquina es ocupada por una venta de comida de la cadena Mc Donald's. A continuación, hacia el oeste, están el almacén Pague Menos y el Banco de Crédito Agrícola de Cartago, sitio que fuera ocupado por la Botica Francesa por muchos años.
- 11 *En donde está hoy la Botica Palace (MAGH).* Corresponde al costado norte de la esquina noroeste del parque Central, que para 1851, era propiedad de Montealegre y Co. Por muchos años estuvo ahí la soda Palace, y hoy hay un negocio de la cadena Kentucky Fried Chicken. Sobre la casa de don Teodosio Castro hay una nota posterior (19).
- 12 *La casa de don Federico Tinoco estaba en la esquina formada por la avenida 2.ª oeste y la calle 4.ª sur, hoy ocupada por la nueva planta del Banco de Costa Rica (MAGH).* Para 1851, en esa esquina había un terreno de un cuarto de manzana, perteneciente a don Saturnino, padre de don Federico. En dicha esquina, y por todo el costado sur de la manzana, aun está hoy el Banco de Costa Rica (conocido como el "banco negro" por un tiempo, cuando tuvo un hermoso enchape de serpentina verde-negrusco). Por cierto, en la esquina ubicada frente al costado suroeste del banco estuvo el Teatro Mora, propiedad de don Juanito, el cual después se llamaría Teatro Municipal; por muchos años estuvo ahí el bar Imperial (muy cerca del otrora conocido restaurante y bar La Cañada), y hoy hay una tienda de la cadena Penny Lane Sports.

- 13 *Quirós y Ellerbrock tenían su comercio en la casa que fue de don Ramón Quirós, que posteriormente ocupó la tienda de don [Pepe Durán], esquina sureste del parque Central, hoy ocupada por el Club Libanés, y poco antes por el Hotel Washington (MAGH). Ubicada al costado sur de la esquina suroeste de la Catedral, ya en 1851 esa propiedad pertenecía a don Ramón Quirós. El Hotel Washington era un bello edificio de dos pisos, que aparece en varias fotos de la época. Hoy ahí hay un edificio (Centro de Tarjetas) perteneciente al Banco de Costa Rica.*
- 14 *No he podido averiguar en cuál casa estuvieron Knöhr & Nanne, pero por la relación de don Francisco, es probable que sea la que ocupa ahora la familia Sáenz Esquivel, que entonces pertenecía a don Cipriano Alvarado, en la calle Alfredo Volio y la avenida 6.<sup>a</sup> este (MAGH). Ubicada 100 metros al sur de la Catedral, correspondería a la esquina donde por muchos años estuvo la panadería Camacho, y hoy hay un negocio llamado Comercial Germani; en 1851 dicha propiedad pertenecía a don Cipriano Alvarado. También podría tratarse de la esquina opuesta, donde por muchos años estuvo la Farmacia Jara (en 1851 pertenecía a doña Mercedes Castillo de Escalante), y en cuyo primer piso está la librería Buena Prensa Católica.*
- 15 *Aunque es común escuchar que Vicente Aguilar y don Juanito Mora eran los hombres más acaudalados de entonces, hay abundantes evidencias de que este señor (hermano de José Joaquín y Juan, a quienes se alude en las notas 17 y 44, respectivamente) también lo era, según testimonios contenidos en el diario personal de Ezequiel Herrera Zeledón, actualmente en manos de su descendiente Ana Isabel Herrera Sotillo.*
- 16 *Hoy Hotel Metrópoli, de don Víctor Céspedes (MAGH). Perteneciente a doña Isabel Arguedas en 1851, se trata de la esquina ubicada diagonal a la esquina noroeste de la Plaza de la Cultura, donde hoy está el edificio Cronos. Muchos años después estuvo ahí el Hotel La Gran Vía (hoy Hotel Maragato), homónimo de una famosa tienda de abarrotes cuyo lugar es ocupado hoy por el almacén Perimercados. Hacia la esquina estuvieron Foto Shop y Tasty Freeze, heladería muy concurrida, por vender conos fabricados con máquina.*
- 17 *Frente al costado este del Teatro Raventós (MAGH). En el punto perteneciente a José Joaquín Mora Fernández por muchos años hubo un edificio de dos pisos, donde estuvo la cantina La Esmeralda (la cual sería trasladada hacia el este años después). Ahí estuvo después el Banco Popular y ahora hay un edificio de ladrillo ocupado por la casa de préstamos GE Money (BAC-Credomatic).*
- 18 *Hoy tienda de Delcore & Aronne, esquina de la avenida Fernández Güell y la calle Alfredo Volio (MAGH). En ese punto, perteneciente a José Echandi en 1851, la tienda Delcore & Aronne sería reemplazada por el bazar New England. Hoy, en esa esquina está el edificio Cosiol (con un negocio de comidas de la cadena Quizno's Sub, seguido hacia el este por la zapatería La Joya y la tienda Pronto); el resto del costado sur de esa manzana está ocupado por la librería Universal y el edificio Lux (antes almacén Steinworth, del cual permanece un segmento hacia el sector norte de la manzana). Por largo tiempo, las cuatro esquinas de esa importante intersección de la avenida Central con la*

calle Central correspondieron (en el sentido de las agujas del reloj) a dicho bazar, la tienda Feoli, el Diario de Costa Rica y la tienda Aymerich.

- 19 *No dice el autor dónde estaba la tienda, pero es de presumir que fuera en la propiedad del señor Leonzo de Vars, que era la esquinera ocupada por la cantina Los Cuatro Gatos, en el cruce de la calle 2.<sup>a</sup> sur y la avenida 2.<sup>a</sup> oeste. En su costado sur está el almacén de Perry Girton (MAGH). A esta esquina se aludió en la nota 11. Corresponde a la que está diagonal a la esquina noroeste del parque Central, donde se levanta el edificio Patterson, en cuyo primer piso hay una tienda llamada Zapatto; por muchos años estuvo ahí el restaurante El Diamante. Fue pocos metros hacia el norte donde, en 1814, nació don Juanito Mora; ahí por muchos años estuvieron el Centro de Novedades, el cine Coliseo y el cine Central, y hoy está la tienda El Amigo Maravilloso. Por cierto, el estadounidense Girton fue representante de la RCA Victor en el país, así como distribuidor de películas y empresario de varios tipos de espectáculos; su negocio estaba diagonal a la antigua soda Palace. En 1851, esa propiedad pertenecía a doña Jacinta Morales de Carrillo. Por muchos años hubo un edificio en cuyo primer piso estaba el restaurante Boruca (hoy hay una heladería y un negocio de comidas mexicanas), con la radio Reloj en su piso superior y, hacia el oeste, la armería Jorge R. André (aún presente) y el pasaje La Parra.*
- 20 *Aunque no indica la ubicación, tengo informes de que estaba en la propiedad del señor Carazo, que actualmente corresponde a la Ferretería Macaya, en la calle Alfredo Volio (MAGH). Perteneciente a don Manuel José Carazo en 1851, en ese sitio hoy se encuentra la venta de artesanías La Casona, que es el mismo edificio de la ferretería que perteneció a don Miguel Macaya Lahmann. Por su parte, el negocio de don Juanito estaba exactamente al frente de donde él nació, donde hoy hay una filial del almacén Casa Blanca, al lado de la antigua soda Palace. Por cierto, su casa, que tenía dos pisos y un extenso y hermoso balcón, estaba en la actual avenida 2.<sup>a</sup>, a la vuelta de la esquina que ocupara don Leonzo de Vars, hoy edificio Patterson (ver nota 19); hoy ahí hay un edificio de dos pisos (en cuya parte superior está el Instituto de Bachillerato Ibasá, y en el inferior otra filial del almacén Casa Blanca y la tienda Aldo Nero), seguido por otro donde hay dos tiendas (Casa Daniel's y el Centro de Sport), para culminar en el casino del actual Hotel Royal Dutch en la esquina (donde por muchos años estuvo el almacén El Emporio). Diagonal a dicha esquina estaba la casa de Juan Jacobo Bonnefil (antes del Dr. Víctor de Castilla), donde, por un tiempo, mantuvo en urnas funerarias los restos de don Juanito y del general José María Cañas, luego de exhumarlos y traerlos de Puntarenas (ver nota 34).*
- 21 *Se trataba de las señoras Mariquita Peralta Echeverría e Inés Aguilar Cueto, respectivamente. En su relato de viajes, el alemán Wilhelm Marr hace una vívida y simpática descripción de la tienda de los Carazo Peralta.*
- 22 *La ferretería de don Guillermo Lahmann se encontraba en parte de lo que es hoy la cigarrería Alvarado y la tienda El Siglo Nuevo, en la calle Alfredo Volio. Por su parte, Bonilla & Escalante la formaban don Juan Bautista Bonilla y don Gregorio Escalante Nava (MAGH). Esta propiedad, que en 1851 pertenecía a don Juan Bautista Bonilla Nava, corresponde a la esquina noroeste del cruce de la avenida Central con la calle Central. Ahí estuvo el almacén y tienda Casa de París, y después la tienda Aymerich. Hoy está ahí la tienda de zapatos Cachos.*

- 23 *Frente al costado este del Teatro Raventós (MAGH)*. En dicho costado, para 1851 había solo dos grandes propiedades, la de Mora (ver nota 17) y la del cura Félix Hidalgo; en esta última fue donde el cura Félix Velarde Umaña (1758-1816) sembró la primera parcela de café en el país. Es posible que para la época aquí descrita Braun ocupara total o parcialmente esta última propiedad. En la esquina norte está el edificio Maragato (donde por muchos años estuvo Rilasa y Co., y hoy está la tienda Regis) y, hacia el sur, un centro de estudios del grupo Boston, la panadería La Española, la tienda Toys, la tienda Feoli y la casa de préstamos GE Money.
- 24 *Costado sur del parque Central (MAGH)*. En cuanto a este alemán, no hay pista alguna de su nombre, a pesar de mis detalladas pesquisas sobre el Dr. Hoffmann.
- 25 *Costado sur de la Catedral, probablemente en la misma casa del doctor Carit (MAGH)*. Para 1851, esa propiedad pertenecía a Cecilio Quesada; hacia el este seguían las de Pedro Rucavado y Guillermo Freer. Hoy, en ese sector aparecen Radio Fides, la Casa Arzobispal, la cerrajería Llavinsa, la farmacia Mi Doc y el edificio del Banco de Costa Rica citado en la nota 13.
- 26 De estos médicos, además de notable naturalista, Hoffmann era tan destacado que fungiría como Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario en la primera etapa de la Campaña Nacional. Ellendorf lo haría en la segunda etapa de la Campaña. De Hartmann conozco apenas una leve cita suya, por parte del viajero alemán Marr. Hogan fue el primer Director del Hospital San Juan de Dios. De Montealegre, hoy se sabe que en realidad no era médico, sino apenas cirujano; prominente miembro de la oligarquía cafetalera, se convertiría en presidente de la República cuando su cuñado don Juanito fue derrocado, en setiembre de 1859. En cuanto a Carranza, como parte de su tradición familiar, también fue periodista y, en 1870, fungió como presidente por un corto período. Alvarado cumplió un destacado papel en la Guerra Patria, y después sería diputado e incluso candidato a presidente. El guatemalteco Toledo fue diplomático, diputado y presidente del Congreso, profesor y rector de la Universidad de Santo Tomás, así como el primer presidente del Protomedicato de Costa Rica (embrión del Colegio de Médicos y Cirujanos). Esquivel, sobre cuyo nombre mostró dudas don *Chico*, podría ser Manuel María Esquivel, sobre quien, aunque formó parte del equipo médico en la Guerra Patria, desconozco cuál fue su actuación real entonces; sería diputado posteriormente.
- 27 De estos abogados, del alemán Streber eran proverbiales su difícil carácter y brillo intelectual; se convertiría en magistrado, fundador del Registro Público, primer director de la Oficina de Estadística, y secretario del primer Cuerpo de Bomberos, entre otros puestos. Por su parte, Volio ocupó puestos políticos de gran relevancia, incluyendo los de ministro de Gobernación y Justicia, y de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. El guatemalteco Montúfar fungiría como magistrado, ministro de Relaciones Exteriores y rector de la Universidad de Santo Tomás. Herrera fue profesor en dicha universidad, y ocupó numerosos puestos políticos, incluyendo el de presidente de la República, de manera provisoria. Castro Madriz fue presidente en dos períodos, y sería el fundador de la República. El catalán Canet actuó como juez en la capital. En el caso de Mactyz, no hubo nadie con ese apellido (que ni siquiera existe), lo cual hace

suponer que corresponde a un *lapsus digitus* al transcribir el artículo de don *Chico*. El análisis del contexto sugiere que corresponde a Macaya, y coincide con que el Dr. Miguel Macaya De la Esquina era un prominente abogado colombiano residente en Costa Rica. Según Emilio Obando Cairol, era oriundo de Cartagena y llegó al país cerca de 1856, donde ocuparía importantes puestos profesionales y políticos. Aunque no tuvo descendencia, sus sobrinos Miguel Macaya Artuz y Juan Macaya Ibañez se establecieron en el país y se casaron con las hermanas Ana y Ángela Lahmann Carazo, respectivamente; el primero había enviudado de Rosalía Carazo Peralta, sin tener descendencia.

- 28 Sobre algunas de las personas citadas, los hermanos José Santiago y Francisco Napoleón Millet tuvieron una sola hermana (Luisa), y eran la prole del francés Santiago Millet Jeangéante con Magdalena Castillo; Santiago y Luisa casarían con Gertrudis y Rafael Alvarado Barroeta. Por su parte, cuando enviudó, doña Magdalena casó con Gregorio Escalante Nava. En cuanto a los Bonilla Carrillo ahí citados, no está del todo clara la situación, ya que había varios jóvenes con dichos apellidos, provenientes de los matrimonios de los hermanos Manuel Antonio y Juan Diego Bonilla Nava con las hermanas María de Jesús y Rafaela Carrillo Morales, respectivamente. En cuanto al Dr. Toledo (ver nota 26) casó con Rosa Mattei Goyenaga (a cuyos padres se alude en la nota 29); a fines de 1859 regresó a Guatemala, donde murió el 17 de diciembre de 1887.
- 29 Acerca de algunos italianos de entonces, Giovanni Leggero fue combatiente en la Guerra Patria, y Lorenzo Fortino un reconocido pintor en la capital. Por cierto, el primer italiano naturalizado costarricense fue el toscano Domenico Mattei, en 1829, quien se casó con la ecuatoriana Rosa Goyenaga y procreó a Rosa, María y Domingo.
- 30 Sería interminable aportar detalles de todos estos alemanes, la mayoría dedicados al comercio. Acerca de los más notables en la vida empresarial, política y profesional (no citados previamente), Barth fue Director de la Casa de Moneda, puesto que, años después, ocuparía Witting, quien también fue edecán y traductor del presidente Mora en el frente de batalla contra los filibusteros. Kurtze fue Director de Obras Públicas y participó en la construcción de numerosos puentes, caminos, el Hospital San Juan de Dios, la Fábrica Nacional de Licores, el Palacio Nacional, la capilla de El Sagrario y la iglesia del Carmen (en Heredia). Braun no era médico, sino farmacéutico, y también fue profesor de latín, griego, historia y geografía. Von Schröter llegó al país como representante de la sucursal londinense de la importadora de café Fruhling & Goschen y, además de prominente cafetalero, fue cofundador del Banco Anglo Costarricense. El comerciante von Lippe era un notable líder de la Sociedad Berlinese de Colonización para Centroamérica, que estableció una colonia en Angostura (Turrialba). Alexander von Bülow, militar de carrera con estudios en Ingeniería y Economía, fue el jefe de dicha colonia pero, al fracasar esta, fue nombrado Superintendente General de Caminos, y moriría de cólera en Liberia; su sobrino Carlos tuvo un hotel en Atenas y una botica en San José, y residió en San Ramón hasta su muerte. Rohrmoser fue hotelero al principio, y después prominente cafetalero. Carmiol fue recolector y exportador de animales, plantas y objetos arqueológicos, así como agente de bienes raíces; también tuvo la panadería Alemana y un restaurante. Von Chamier fungió como agrimensor e ingeniero. Nanne era empresario minero y comerciante, así como cercano amigo y socio comercial de don Juanito Mora; estuvo muy activo en la construcción y administración del ferrocarril al Atlántico. Von Stülpnagel fue uno

de los alemanes que participó en la Guerra Patria; murió de cólera. Juan Knöhr fungió como sargento de la banda musical durante dicha guerra, y después fue un próspero comerciante, además de cónsul. Von Natzmer fue un caso paradójico pues, tras cometer varias fechorías en Costa Rica, se unió al ejército filibustero y se convirtió en lugarteniente de William Walker hasta la muerte de este, en 1860. Finalmente, cabe señalar que Reichet y Gernshein en otros documentos aparecen citados diferente: Reichel y Gernsheim o Gersheing.

- 31 Él no figura en la lista de pasajeros del barco citado en la nota 32. Trabajó como ingeniero de caminos y participó en la guerra como ayudante del Dr. Hoffmann, de quien también sería amanuense y albacea. Casó aquí con Alvine Johanning, y años después partió hacia El Salvador, donde ejerció como ingeniero y militar; murió allá.
- 32 Se trataba del bergantín Antoinette, que partió de Alemania el 24 de octubre de 1853 y arribó a Nicaragua el 14 de diciembre. Los detalles del viaje aparecen profusamente relatados por el propio don *Chico* en su artículo *Crónica de viaje*, escrito en 1917 (es decir, cuatro años después de este), el cual fue compilado por su pariente don Alfredo Kruse Lauenstein junto con su artículo Emigración de los antepasados, y lo cedería a Eugenio Herrera Balharry para incluirlo en el libro *Los alemanes y el estado cafetalero* (EUNED, 1988).  
Herrera Balharry, Eugenio. (1988). *Los alemanes y el estado cafetalero*. EUNED. San José, Costa Rica. p. 230.
- 33 Aquí hay una situación confusa. En el artículo recién citado, el señor Kruse incluye una lista de los pasajeros del Antoinette e indica que aunque inicialmente don Carlos Johanning y nueve familiares vendrían en dicho barco, no lo hicieron y más bien llegaron por Puntarenas en 1854. Asimismo, don *Chico* se contradice en cuanto al barón von Bülow, pues en su artículo *Crónica de viaje* no indica que se apersonara allá, sino más bien que con su paisano Luis von Chamier envió víveres y cabalgaduras para los trabajadores contratados.
- 34 De estos franceses, el periodista Marie fue secretario particular de don Juanito y murió de cólera en Liberia. Castella fue un destacado médico, en cuyo consultorio ejerció José María Montealegre. Dujardín era, además, exportador de café y después se instaló en San Ramón. Bonnefil era comerciante e importador de vinos, así como cónsul de Francia en Puntarenas; no obstante ser adversario de don Juanito, a raíz de su expulsión, causada por denuncias que hizo en relación con los contratos Webster-Mora, fue quien recogió su cuerpo, lo enterró en el manglar del estero en Puntarenas, y años después exhumó sus restos y los guardó en su propia casa. De Vars fue comerciante, y suegro del abogado, político y escritor Manuel Argüello Mora, sobrino de don Juanito; por cierto, el segundo apellido de don Leonzo era Dumartray, y no Dumatray, Durmatray o Durmartray, como se consigna a veces.
- 35 *Casa esquinera en la calle 4.<sup>a</sup> sur y la avenida 3.<sup>a</sup> oeste (MAGH)*. Este punto correspondería a cualquiera de las dos esquinas ubicadas una cuadra al oeste de la esquina noreste del edificio de Correos y Telégrafos (CORTEL), pero Ana Isabel supone que hay un error, basada en dos criterios: para 1851, en ese sector la propiedad estaba muy fragmentada, y por ahí no vivía gente de alcurnia, como los Montealegre.

- 36 Se refiere a la hacienda conocida como La Laguna, ubicada en Tres Ríos, hoy perteneciente a la familia Terán.
- 37 No me fue posible identificar a esta persona. Por cierto, en abril de 1856 dicha cerveza era anunciada en la prensa como Cerveza de Torres, y se la describía como “*cerveza blanca de cebada fresca y lúpulo, sin mezcla de ninguna otra substancia, en medias botellas, mejor que la extranjera, a razón de dos pesos docena, o bien catorce reales devolviendo las botellas*”. Curiosamente, en un anuncio en la *Gaceta Oficial de Costa Rica* fechado el 8-VIII-1861, los fabricantes indicaban que cesaban la elaboración de su producto, debido a los altos costos de las patentes que el Gobierno recién había decretado.
- 38 En cuanto a estas personas, algunas imposibles de precisar, Hermann fue un conocido comerciante, cuyo hijo Federico sería socio de don José Cástulo Zeledón en la botica Francesa. Del francés Boulanger fue proverbial que en el exterior de su negocio había una inmensa bota, para anunciar así su ubicación. El español Cardona era originario de las Islas Baleares; además de su barbería, fue profesor de Música y participó en la Guerra Patria con el grado de capitán, y dio origen a una familia de grandes aportes a la cultura nacional hasta hoy. El inglés Berry, cuyo apellido subsiste en el país, además tenía conocimientos de veterinaria e importaba ganado fino y semilla de pastos; su negocio de herrería estaba en la esquina contigua al actual edificio de la Iglesia Anglicana. Su colega nacional, citado como N.N. (anónimo), posiblemente era Jesús Guerrero, un conocido herrero de entonces. El alemán Luthmer también era tapicero, y es el ancestro del célebre botánico Otón Jiménez Luthmer. En cuanto a Gellert, don *Chico* anota a Juan, pero con duda; el fundador de dicha familia en el país fue don Julio, cuyo hijo Eduardo aparece entre los 35 alemanes firmantes de la célebre carta en la que se ofrecieron para pelear por Costa Rica en la Guerra Patria; ahí figuraban personas de apellidos Bacher, Braun, Carmiol, Daum, Ellendorf, Ellerbrock, Fischer, Flutsch, Froelich, Gólcher, Hermann, Hoffmann, Jochs, Johanning, Kurtze, Lempke, Loeper, Luthmer, Lutschaunig, Mathiess, Nanne, Pape, Pauly, Piepper, Reichet (o Reichel), Rohrmoser, Schrewe, Schuller, Schwägerl, von Bülow y von Schröter.
- 39 El Palacio Nacional ocupaba la esquina noroeste de la intersección entre la avenida Central y la calle 1.<sup>a</sup>, es decir, donde hoy está el Banco Central; ahí mismo funcionaba el Congreso. Hacia el oeste, en esa misma cuadra, estaba la antigua iglesia de La Merced. Si bien von Chamier inició la construcción del Palacio Nacional, fue su paisano Kurtze quien la culminó. Su inauguración se efectuó el 24 de junio de 1855, ocasión para la cual Manuel María Gutiérrez (autor de la música de nuestro Himno Nacional), compuso el vals *El Palacio*, que adquiriría gran popularidad después. Por cierto, es curioso que don *Chico* no mencione entre los edificios más importantes el de la Universidad de Santo Tomás, que estaba en el sitio que, por muchos años, ocupara el Banco Anglo Costarricense (hoy está ahí el Ministerio de Hacienda); los predios de la Universidad abarcaban la mitad oriental de la manzana ubicada detrás de la Catedral. Cabe indicar que frente a la entrada de la Universidad (donde hoy está el parquecito Juan Mora Fernández, frente al Teatro Nacional) estaba la casa del alemán Enrique Ellerbrock.

- 40 *Se refiere a la casa de don Jaime G. Bennett, sita en la esquina formada por la avenida Fernández Güell y la calle 2.<sup>a</sup> norte, en donde está hoy la botica Ideal y otros establecimientos (MAGH).* Para 1851, en esa esquina había una propiedad de casi un cuarto de manzana, perteneciente a don Mariano Montealegre. En esa época, en su costado oeste estaba el Palacio Nacional. Hoy está ahí el edificio Schyfter, en cuyo primer piso, por muchos años, hubo una casa de cambio (ahora una tienda de aparatos electrónicos llamada Casio Store); diagonal a ella estuvo, por bastante tiempo, la radio Monumental.
- 41 *Todavía está la Joyería Siebe en la misma casa (MAGH).* Ya desde 1851 esa propiedad pertenecía a don Bruno Carranza, y está 50 metros al oeste de la actual tienda Kamisas Inn (contigua por el sur con la antigua ubicación del Hotel Royal Dutch, hoy Hotel del Bulevar). Ahí hay una tienda llamada Diane & Geordi (frente a la antigua tienda Mil Colores).
- 42 *Casa en que está la Librería de Trejos (MAGH).* Desde 1851, dos miembros de la familia Bonilla poseían una cuarta parte de esa manzana pero, como don Juan Bautista ocupaba la esquina, la propiedad de doña Bárbara formaba una escuadra, la que daba lugar a dos salidas, una hacia la avenida Central, frente a don Bruno Carranza, y la otra hacia la calle Central, frente a don Manuel José Carazo. Fue en el primero que estuvo la librería Trejos, la cual fue reemplazada por el Centro de Sport; por muchos años estuvo ahí la tienda Mil Colores, pero hoy en el primer piso de ese edificio hay varias tiendas, y en el segundo está el Gran Bingo de la Cruz Roja Costarricense. Por el otro costado fue que estuvo la tienda El Siglo Nuevo (hoy está ahí la tienda Arenas), frente a la venta de artesanías La Casona.
- 43 *Hoy Delcore & Aronne, esquina de la calle Alfredo Volio y la avenida Fernández Güell (MAGH).* Se trata de la misma propiedad descrita en la nota 18.
- 44 *Dicha propiedad abarcaba más de un cuarto de manzana y comprendía lo que es hoy la Librería de Lehmann, la propiedad siguiente y la esquinera, en donde está La Despensa (MAGH).* En realidad, don Juan no fue el primer Presidente de la República, sino don José María Castro Madriz; don Juan fue el primer Jefe de Estado (1825-1833). En cuanto a su propiedad, ya en 1851 poseía ese vasto y céntrico terreno que ocupaba, incluso, toda la esquina en la que confluyen la avenida Central y la calle 1.<sup>a</sup>. Contenía el área de la actual librería Lehmann, se ubicaba hacia el oeste La Despensa y, por mucho tiempo, la librería de María Lines en la esquina. Hoy en ese costado están las propiedades citadas en la nota 15, más la librería Lehmann y los edificios Elzama (con la tienda Estilmoda, el negocio Quick Photo y la zapatería Adoc) y La Unión (tienda Gato Pardo, zapatería Rimini y farmacia Catedral).
- 45 *Hoy Hotel Metrópoli, de don Víctor Céspedes (MAGH).* Se trata de la misma propiedad descrita en la nota 16.
- 46 *La casa en donde está el Hotel Italiano, de Vicarioli, y los establecimientos del primer piso (MAGH).* Según Rita Bariatti, don Segismundo Vicarioli fundó la Pensión Italiana, la cual, para 1932, se hallaba en la avenida Central, donde después estaría el Hotel Plaza, aún presente hoy.

- 47 *La misma ferretería de los señores Rodríguez (MAGH)*. Ya en 1851 don José María Montealegre poseía una amplia propiedad en la esquina suroeste de la manzana donde aún hoy está la Iglesia de El Carmen. Después ahí estuvo el Hotel Costa Rica, perteneciente a la familia Rohrmoser (ver nota 53). La citada Ferretería Rodríguez estuvo ahí por muchos años. Hoy se halla ahí el edificio Cartagena (donde estuvo la Bolsa de Valores), ocupado por oficinas del Banco Nacional de Costa Rica; diagonal a este estuvo por muchos años el almacén Koberg y, frente a ambos, las oficinas de LACSA.
- 48 *La casa de alto que está al norte de la Ferretería Rodríguez, en la calle del Carmen (MAGH)*. Ya en 1851 don Luz poseía esa propiedad, contigua a la de don José María Montealegre. Hoy, en todo ese costado, que remata en la Iglesia de El Carmen, figuran el edificio Cartagena, los restaurantes de comidas rápidas Hamburger Factory y Spoon (ambos ocupan el edificio donde por muchos años estuvo el almacén Panatra y después Hogarama), el edificio (hoy desocupado) donde estuvo la tienda de pasamanería de Bettina de Holst, y la tienda Galerías del Carmen (donde estuviera el restaurante El Cortijo Andaluz y, hasta hace pocos años, el Banco BCT).
- 49 *La casa que está frente a La Alhambra (MAGH)*. La forma en que don Chico redactó el texto podría inducir a confusión. Él se refiere a dos casas, la primera de las cuales (ubicada frente a la esquina suroeste del parque Central pero que se prolongaba hacia el norte) era la de don Leonzo de Vars, y fue en ella donde nació don Juanito, cuando perteneció a su padre don Camilo Mora; en realidad, no quedaba frente a La Alhambra, edificio aún existente, y a ella se alude en la nota 20. Sobre la otra casa se aportan detalles en las notas 19 y 20.
- 50 *En la esquina diagonal a la Iglesia del Carmen (MAGH)*. Don Antonio, conocido como Tata Pinto, fue un marinero portugués que, establecido en Costa Rica, incursionaría en la minería, el cultivo del café y el comercio, así como en el campo militar, ascendiendo a Comandante General de las Armas. Para 1851 ya tenía la citada propiedad, una de las más grandes del casco capitalino. Años más tarde ahí estarían la residencia de don Eduardo Pochet y su panadería, y después, por muchos años, el almacén Luis Ollé. Hoy, en tan hermoso edificio hay una agencia del Banco de Costa Rica.
- 51 *Don Édgar Knöhr tuvo su negocio en la casa contigua a la de los señores Steinvorth, hoy ocupada por la Cigarrería de Mendiola & Co. en la avenida Fernández Güell (MAGH)*. Dicha cigarrería estaba diagonal al famoso bar Chelles, donde hoy está el edificio Borges (que alberga en su primer piso a la tienda Nova).
- 52 Corresponde al hermoso y vetusto edificio ubicado en la avenida Central (perteneciente al Ministerio de Hacienda), frente a la librería Lehmann, entre el Hotel Costa Rica y el edificio Juan Knöhr. Por cierto, Brealey había vivido primero en Cartago.
- 53 *Actualmente ocupada por la Ferretería Rodríguez (MAGH)*. A este sitio se aludió en la nota 47. El Hotel Costa Rica pertenecía al alemán don Emilio Müller, quien lo vendió a don Francisco Rohrmoser padre. En efecto, estaba ubicado frente a la casa de don Luz Blanco, en la propiedad que, en 1851, pertenecía a don Ramón Molina quien, a su vez, lo había comprado a la familia de don Rafael Chaves.

En dicha propiedad hace unos 25 años fue construido el edificio la Torre de Oro (por parte de la empresa IBESA, del grupo iraní de la familia Yazdani, de infausto recuerdo), el cual es ocupado hoy por el Ministerio de Hacienda. En cuanto a los Rohmoser, años después se trasladarían a la casa de dos pisos que perteneciera a don José María Montealegre (ver nota 47).

- 54 *En donde están ahora las oficinas de la Pan American Airways y otros, esquina de la calle 2.<sup>a</sup> norte y la avenida 1.<sup>a</sup> este (MAGH).* Ya en 1851 esa propiedad, ubicada diagonal a la esquina sureste del edificio de CORTEL, pertenecía a don José María, y ahí mismo fue que nació él (hay una placa conmemorativa allí). En dicha propiedad estuvo la oficina de Correos por mucho tiempo. Hoy se ubica ahí el edificio Trifami, en cuyo primer piso está la tienda Copetín. Por cierto, el Thomas Henry Horatio Cauty era un inglés cojo, que administró el Club y Hotel de la Unión, y era el padre del coronel George F. Cauty, quien cumpliría un destacado papel en las batallas del río San Juan, durante la segunda etapa de la Guerra Patria.
- 55 El peso era entonces nuestra moneda oficial (su denominación cambiaría a colón en 1892). La mayor denominación era la onza (pero había monedas de solo ½ onza), equivalente a ocho escudos. Un escudo valía dos pesos, y un peso ocho reales (la moneda del peso tampoco existió, sino una con el símbolo 8R, es decir, ocho reales). Hubo una moneda conocida como cuarta, equivalente a dos escudos.
- 56 Se refiere a doña Narcisa Landambert, quien también tuvo un restaurante en Puntarenas (ver nota 70).
- 57 El iztepeque era un tabaco originario de El Salvador, en tanto que el chircagre era un puro algo fuerte, procedente de un poblado homónimo ubicado en las estribaciones del volcán Irazú, donde se cultivaba tabaco por cuenta del Gobierno.
- 58 La zaraza es una tela de algodón estampada, mientras que la jerga era una tela gruesa y tosca.
- 59 Realitos es un diminutivo para el real, la moneda de menor denominación; pareciera que la expresión alude a que a tempranas horas no se apostaba fuerte. En cuanto al “par y pinta”, es obvio que era un tipo de juego de dados, pero no hallé información al respecto, lo cual sugiere que era una modalidad inventada en Costa Rica o en países cercanos. Por cierto, es curioso que don *Chico* no mencione del todo las peleas de gallos, que era una actividad muy concurrida, en la que convergían tanto ricos como pobres.
- 60 Se refiere a dados alterados o “arreglados”, para perjudicar al rival.
- 61 Es evidente que se refiere a la iluminación doméstica, puesto que desde 1851 había alumbrado público mediante faroles de aceite, ingleses y de hierro colado. De mortecina luz, estaban sujetos a la pared de algunos edificios esquineros, y eran encendidos por los faroleros, excepto en noches de luna clara.
- 62 Este dato no es del todo exacto, pues el tabaco también fue un cultivo muy importante en el valle Central. Asimismo, para entonces en Guanacaste ya había

grandes haciendas dedicadas a la ganadería, la siembra de caña de azúcar y de algunos cultivos de subsistencia (maíz, frijol, plátano y hortalizas); además, había una importante explotación de maderas valiosas (caoba, cedro, pochote, mora y palo brasil), sobre todo en las márgenes del río Tempisque, debido a la facilidad de extraer y movilizar las tucas, para exportarlas después desde Puntarenas.

- 63 Este comentario pareciera estar trunco o mal transcrito. Sin embargo, es muy posible que aluda al fenómeno de que la siembra continua de semilla (tubérculo) sin renovación del germoplasma o material genético, ocasionó el deterioro progresivo de su calidad agronómica y comercial.
- 64 *Don Francisco indica el año 1830 para el arribo al país del Capitán Le Lacheur. Sin duda, fue mal informado, o el autor no recordó bien la fecha, cosa natural después de tantos años, y esto hay que admitirlo debido a que otros testimonios que parecen mejor informados, indican que fue en los cuarentas que tuvo lugar ese feliz acontecimiento. Este parece ser el único error de la memoria (MAGH).* Según el especialista Jorge León Sáenz, Le Lacheur vino por primera vez a Costa Rica en 1839 con la goleta Halcyon (no con el Monarch, como se piensa comúnmente) y transportó 2400 quintales de café para Europa. Eso sí, con el primer viaje del Monarch desde Puntarenas en abril de 1842, se inauguraría una ruta de exportación hacia Londres que duraría 44 años; algunos años Le Lacheur envió hasta cuatro barcos cargados de café.
- 65 Esta denominación se refiere a la cantidad de libras y chelines. Acerca de los barcos, Sáenz indica que Le Lacheur nunca los alquiló; llegó a poseer 17 naves, algunas propias y otras en sociedad con un paisano de la isla de Guernsey. Asimismo, sus últimas cinco naves eran rápidas y construidas con la mejor tecnología, similares a los "clippers" que transportaban té de China a Londres; una se llamaba Irazú y no Costa Rica, aunque hubo un bergantín llamado Costa Rica Packet. Sáenz argumenta que ni los "clippers" podrían haber completado la ruta de Puntarenas a Londres en 70 días, como lo señala don Chico, sino entre 90 y 120 días. En relación con los fletes, Sáenz indica que entre 1840 y 1880 casi siempre variaron entre £ 5-6/t, pero disminuirían a £ 4,50/t cuando entró en competencia la línea naviera alemana Kosmos, hacia mediados del decenio de 1880; ante esto, los barcos de Le Lacheur operaron hasta abril de 1886, tras lo cual su empresa abandonó el negocio de transporte de café, para convertirse en consignataria, hasta el decenio de 1920. En cuanto a don Santiago Fernández, fallecido en 1854, fue un notable empresario, pionero en la exportación de café.
- 66 El ferrocarril panameño se inauguró el 28 de enero de 1855. En cuanto al capitán John Melmoth Dow, fue muy conocido en nuestra sociedad e incluso amigo de don Juanito. Además, era un naturalista aficionado y gran recolector de plantas y animales. En reconocimiento a su labor, la guaria Turrialba (*Cattleya dowiana*) porta su nombre. En realidad, proveniente de Panamá, el "Columbus" hizo su primer anclaje en Puntarenas el 11 de enero de 1856.
- 67 La llamada vía del Tránsito comprendía un extenso trecho acuático desde San Juan del Norte (Greytown), en el Caribe, hasta el puerto lacustre de La Virgen, y de ahí los pasajeros de los barcos se desplazaban mediante diligencias hasta San Juan del Sur, en el Pacífico.

- 68 El general Cañas era salvadoreño y destacó como capitán en las filas del ejército del general hondureño Francisco Morazán Quesada. Llegó a Costa Rica en 1840 y casaría con Guadalupe, hermana de don Juanito. Héroe indiscutible en la Guerra Patria, había ocupado muy importantes cargos públicos, incluyendo el de gobernador de la comarca de Puntarenas; allí fue tan querido que, incluso, se le honró erigiendo un obelisco de madera en la plaza principal de la ciudad (parque Victoria). Cuando residió en San José, lo hizo en una casa ubicada en la esquina noreste de la cuadra donde vivía *Tata* Pinto (ver nota 50), es decir, donde por muchos años ha estado el Hotel Europa.
- 69 Se trata más bien de la Sociedad Económica Itineraria, o Junta Itineraria, una entidad privada pero de servicio público encargada del mantenimiento del camino a Puntarenas; fue fundada a fines de 1843. Por cierto, aún subsisten los bellos puentes de piedra con forma de arco sobre los ríos Grande de Tárcoles (en el límite entre La Garita de Alajuela y Atenas) y Jesús María, conocido este último como puente de las Damas, debido a que hubo cuantiosos aportes por parte de mujeres. En el río Barranca, en ese entonces, aún no había puente, sino apenas una barcaza sujeta a un andarivel.
- 70 Lo correcto es *mama Minga* (diminutivo de *Dominga*, supongo), según pude leerlo en otro texto del propio don *Chico*.
- 71 Según Bernal Salas, la calle del Estero corresponde a la actual calle del Comercio y La Eureka estaba frente a la esquina noreste de la Plaza Victoria (hoy parque Victoria), por su costado este. Por cierto, el viajero Marr dedica una buena porción de su relato a las viandas ofrecidas en el hotel de doña Narcisca, famoso entonces.
- 72 Se inauguraría en 1882, durante la administración del general Tomás Guardia Gutiérrez.
- 73 Una arroba corresponde a 25 libras.
- 74 En cuanto al valor de los rieles, es posible que se omitiera la palabra "mil" después de "veinte", pues dicha frase carece de lógica.
- 75 Schlessinger era un militar alemán (no húngaro, como se ha dicho) y comandó las fuerzas filibusteras que invadieron Costa Rica y que resultaron derrotadas el 20 de marzo de 1856, en la Hacienda Santa Rosa, en Guanacaste.
- 76 Si bien Jerez fue un conspicuo liberal y hasta amigo de Walker inicialmente, fue Francisco Castellón quien pactó con Byron Cole la llegada de los filibusteros a Nicaragua, para que les ayudara a combatir a los legitimistas o conservadores.
- 77 En efecto, apoyado con holgura por los confederados sureños y bajo la consigna "Five or none" (Las cinco o ninguna), pretendía tomar las cinco repúblicas centroamericanas y establecer aquí la esclavitud.
- 78 Es evidente que aquí hay una confusión de parte de don *Chico*, pues Calvo murió en 1865. Quizá se refiere a don Francisco María Oreamuno quien, siendo vicepresidente de la República, murió de cólera en junio de 1856.

- 79 Se refiere a Hoffmann como Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario.
- 80 A casi todos ellos se ha aludido en notas previas. Cabe destacar que el general Barillier había peleado en la guerra de Crimea (1853-1856), y fue reclutado en Francia por Adolphe Marie; llegaron juntos a Rivas, Nicaragua, muy poco antes de la muy cruenta batalla ahí ocurrida el 11 de abril de 1856. Le apodaban el "Zuavo", en alusión a los soldados franceses (argelinos, más bien) de infantería destacados en África durante la época colonial quienes, entre otras cosas, vestían un atuendo muy peculiar y participaron en aquella guerra.
- 81 Por tan valeroso acto, el alajuelense Juan Santamaría, llamado "Erizo" por su hirsuto cabello, es considerado hoy nuestro héroe nacional.
- 82 Esto se presta para confusión, pues podría pensarse que Hoffmann murió de cólera, lo cual no es cierto. Falleció más de dos años después de la epidemia de cólera, debido a un problema de la médula, según consta en su acta de defunción.
- 83 Walker se rindió el 1.º de mayo de 1857, en la segunda batalla de Rivas ocurrida durante la Campaña Nacional y se enrumbó hacia los EE.UU. en el vapor St. Mary's, comandado por el capitán Charles H. Davis.
- 84 La Puebla se ubicaba al sur del casco capitalino y en él residía la gente más marginada y pobre. Se calculó en 10 000 (el 8-10% de la población) el número de muertos debido al cólera, cuyo agente causal es la bacteria *Vibrio cholerae*. No obstante, también murieron el vicepresidente Francisco María Oreamuno, el expresidente José María Alfaro Zamora, el expresidente interino Juan José Lara Arias y los diputados Félix Sancho, Alejandro Sancho, Cecilio Quesada y Juan Sandoval.
- 85 Aunque para 1913 ya no quedaban conocidos de don *Chico*, para 1929 se logró identificar a 11 sobrevivientes, quienes estuvieron presentes en la inauguración de la estatua de don Juanito frente al edificio de Correos y Telégrafos.
- 86 Se refiere al Banco de Costa Rica, estatal pero de capital mixto, el cual fue el primero en el país, cuyo principal accionista fue el argentino Crisanto Medina. El sitio al que se alude está descrito en la nota 54.
- 87 Derrocado el 14 de agosto de 1859 y sustituido por José María Montealegre, don Juanito marchó al exilio en El Salvador, pero retornó un año después a Puntarenas, donde fue fusilado el 30 de setiembre de 1860, dos días antes que el general Cañas.
- 88 El tema de ambos bancos es abordado de manera algo más amplia por don *Chico* Rohmoser en su artículo *Crónica de viaje*, en el cual indica que los empresarios Eduardo Joy, Otto von Schröter y Vicente Aguilar también fueron socios fundadores del Banco Anglo Costarricense.